



7

ORACION FUNEBRE,

PRONUNCIADA

EN LAS SOLEMNES HONRAS,
QUE A LA MEMORIA ILUSTRE

DE EL EXC^{MO.} SEÑOR
D. JOSEPH DE SOLIS,
DUQUE DE MONTELLANO,

HIZO EL INSIGNE COLEGIO DE LA
Purísima Concepcion de la Compañia de Jesus
de Sevilla, dia 14. de Noviembre de el
año 1765.

POR D. ANTONIO VALERIANO BAQUERO,
Colegial Actual por Oposicion, Theologo de el
mismo Colegio.



LA SACAN A LUZ LOS COLEGIALES ACTUALES,
y Habituales, quienes la dedican al Emo. y Excmo. Señor
Cardenal Don Francisco de Solis, Arzobispo
de Sevilla.

CON LICENCIA:

Impresso en Sevilla, en casa de JOSEPH PADRINO,
Impressor, y Mercader de Libros, en calle
Genova.

ORACION FUNEBRE,

PRONUNCIADA

EN LAS SOLEMNES HORAS,
QUE A LA MEMORIA ILUSTRE

DE EL EXC.^{MO.} SEÑOR
D. JOSEPH DE SOLIS,
DUQUE DE MONTELLANO,

EN EL INSIGNE COLEGIO DE LA
Purissima Concepcion de la Compania de Jesus
de Sevilla, dia 14. de Noviembre de el
año 1765.

OR D. ANTONIO VALERIANO BAQUERO,
Colegal Actual por Oposicion, Theologo de el
mismo Colegio.

SACAN A LUZ LOS COLEGIALES ACTUALES,
Abtales, quienes la dedican al Emo. y Excmo. Señor
Cardenal Don Francisco de Solis, Arzobispo
de Sevilla.

CON LICENCIA:

presso en Sevilla, en casa de JOSEPH PADRINO,
Impresor, y Mercader de Libros, en calle

Genova.

883768117

AL EMO. Y EXCMO. SEÑOR^{*}
D. FRANCISCO
DE SOLIS,

FOLCH DE CARDONA,
Gante, Belvis, Rodriguez de las Varillas,
Cardenal de la Santa Iglesia de Roma,
Caballero del Real Orden de San Genaro,
Arzobispo de Sevilla, del Consejo
de S.M.&c.

EM.^o Y EXC^{MO}. SEÑOR.^{*}

SEñOR.

BUSCA el honor,
de que la ad-
mita V. Ema.
con agrado, es-
ta Oracion, que en las so-
lemnes Exequias, que ce-

lebrò con el mas lucido
concurso de la Nobleza
de Sevilla, afsi Eclesiastica,
como Secular, el dia cator-
ce de Noviembre, por el
Alma del Augusto Padre
de V. Ema. (que està en des-
canfo) el Colegio de la Pu-
rissima Concepcion de la
Compañia de Jesus, dixo
D. Antonio Valeriano Ba-
quero, Colegial Actual,
Theologo en el mismo Co-
legio, en concurrencia con
los Actuales de todos los
Señores Habituales.

Son tantos los titulos,
que

que empeñan nuestra gra-
titud à las demonstracio-
nes mayores de reconoci-
miento, que nos haria-
mos reos dignos de la pu-
blica censura, si bacilasse-
mos, ò deliberassemos un
punto sobre dedicar à V.
Ema. este tributo, peque-
ño indicio de las obliga-
ciones gravissimas, que
professamos al Mundo to-
do, tener à V. Ema. Porque,
quien ignora, que luego
que V. Ema. se viò revesti-
do de las Infulas Sagradas
desta Metropolitana Igle-
sia,

fia, y aplicò la perſpicacia
de ſu alta comprehenſion
à la Eſfera, que ilustra en
ſu vaſta Dioceſi; explicò el
concepto, que havia for-
mado, de la inſtruccion,
de la conducta, y de la ap-
titud de los Alumnos, edu-
cados en eſte Colegio, pa-
ra los Emplèos Ecleſiaſti-
cos, con expreſiones de
aprobacion, que ſolas pue-
den formarles el mas eſti-
mable premio, y la mas ſu-
blime gloria à ſus tarèas eſ-
tudioſas? Quien no ſabe,
que deſde eſta miſma Epo-

ca de nuestra dicha, habiéndose
llado, benigno siempre, y
siempre favorable el Astro
de su dignacion para con
todos los individuos, que
han formado en estos
años, en numero muy su-
perior, el Cuerpo del Co-
legio, protegiendolos con
benevolencia singular, dis-
tinguiendolos en los favo-
res, colmandolos de espe-
ranzas de confervarles su
gracia, capaces de inspirar-
les la aplicacion mas solici-
ta à sus Facultades? Quien
no admira aquella extraor-
di-

dinariamente heroica Ge-
nerofidad de fu fublime Ef-
piritu , con que V. Ema.
por un movimiento espon-
taneo de fu Magnificencia,
emprehendiò , continuò,
diò la perfeccion à la her-
mofa Fabrica del mismo
Colegio , añadiendole con
crecidas expenfas la ma-
yor , y mas commoda par-
te de fu Estructura en fe-
fenta y tres commodifsi-
mas habitaciones, dos ale-
gres , y espaciosos Patios,
Corredores hermosos, Ca-
pilla , Galerias , Fuentes , y
quan-

quanto júzgò fu bello gúf-
to podia conducir à una
Obra, que le tenia por Au-
thor, no menos que por el
Zelo de fu Diocesi, por fu
benigna inclinacion hàzia
nosotros?

Motivos tan poderofos
(omitidos, por evitar à V.
Ema. la molestia de la di-
fufion en referirlos, otros
muchos) fuerzan gústofa-
mente, Señor Eminentifsi-
mo, à nosotros todos, afsi
los Actuales, como los Ha-
bituales Alumnos de el Co-
legio, à presentar fin la mas

leve hesitacion à V. Ema.
publico en la Estampa, es-
te Elogio Funebre de el
Excelentissimo Heroe, Pa-
dre de V. Ema. honor de la
Monarchia, y esclarecida
gloria de su Siglo, que
puede fer en los futuros,
exemplar el mas sublime
de Grandes. Conocemos,
Ema. Principe, que excita-
mos à V. Ema. un objeto de
dolor para su filial ternura;
mas hemos creïdo, que
podrà disminuir su sen-
timiento la breve rela-
cion, y elogio de aquellas

vir-

virtudes , llenas todas de
la heroicidad mas excelsa,
que hacen su argumento, y
que, si en la vida del Exce-
lentissimo Señor Duque
de Montellano , formaron
una Esfera, parecida al Sol,
en que solo se miran luces,
y resplandores ; referidas,
aunque en compendio, en
estos breves periodos, po-
dràn servir à la imitacion
de los Sugetos Grandes, de
camino sembrado todo de
Astros, que los dirijan ; y,
à no temer , que se disgus-
tasse la modestia de V. Ema.

añadiriamos , que en la
union de todas registra-
mos gozofos un anticipa-
do diffeño de la Historia
de nuestro Eminentifsi-
mo Prelado, Heredero de
las heroicidades de quien
fe las transfundiò con fu
exemplo; y à la qual debe-
ràn folo añadirfe, las que
forman el explendor de la
Purpura, que le adorna,
la gloria de la Diocefi en
que prefide, y gobierna, y
el mas decorofò luftre de
las Infulas, de que fe vif-
te. Admita, pues, con be-
nig-

mignidad V. Eminencia este corto obsequio, que acompañamos con nuestros corazones, penetrados de profunda veneracion, è immortal agradecimiento à V. Eminencia, y que seguimos con los votos mas eficaces, porque Dios Nuestro Señor nos conserve en la mayor exaltacion, y grandeza la vida de V. Eminencia para honor de la Iglesia, para felicidad de su Diocesi, para gloria de la Monarchia Española, y para proteccion de

de los que nos gloriamos
de estar

Emo. y Excmo. Señor.
A los pies de V. Eminencia
sus mas rendidos, humil-
des, y obligados subditos.

Manuel Marcelino de Sylva,
Rector.

Dr. Manuel
Custodio.

Br. Juan
Gallardo.

Br. Bernardo
de la Cueva.

Colegiales Habituales.

Antonio Valeriano
Baquero,
Bedel.

Francisco Xavier Dominguez
y Monteagudo,
Secretario.

Colegiales Actuales.

LICEN

LICENCIA DEL SEÑOR PROVISOR.

EL Licenciado Don Joseph de Aguilar y Cueto; Racionero entero en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal desta Ciudad de Sevilla, Gobernador, Provisor, y Vicario General de ella, y su Arzobispado por el Eminentissimo Señor Don Francisco, por la Divina Misericordia, de la Santa Romana Iglesia, Presbytero Cardenal de Solís, Arzobispo de esta dicha Ciudad, y Arzobispado, del Consejo de S. Mag. &c. mi Señor.

Por el tenor de la presente, y lo tocante à esta Jurisdiccion Ordinaria, y Eclesiastica, doi, y concedo licencia, para que se pueda imprimir, é imprima el Sermon Oracion Funebre, que en las Honras solemnes, que hizo el Insigne Colegio de la Purissima Concepcion de la Compania de Jesus desta Ciudad, al Excelentissimo Señor Duque de Montellano, predicò Don Antonio Valeriano Baquero, Colegial actual por Oposicion, y Theologo de dicho Colegio, atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fé Catholica, y buenas costumbres, sobre que ha dado su Censura, en virtud de mi comission, el señor Doctor Don Martin de Arenzana, Prebendado de dicha Santa Iglesia, Examinador Synodal de este Arzobispado; y con tal, que al principio de cada Exemplar se inserte esta mi Licencia. Dada en Sevilla à diez dias del mes de Diciembre de mil setecientos sesenta y cinco años.

Lic. D. Joseph de Aguilar y Cueto.

Por mandado del Señor Provisor.

Augustin de Loayssa;
Not.

LICENCIA DE EL SEÑOR JUEZ
de Imprentas.

DON Vicente de Varaez, Caballero del Orden de Santiago, del Consejo de S. M. su Oidor en la Real Audiencia de esta Ciudad, Juez Subdelegado de las Imprentas, y Librerías de ella, y su Partido.

Doi licencia, para que por una vez se imprima la Oracion Funebre, que en las Honras, que hizo el Colegio de la Purissima Concepcion de la Compania de Jesus de esta dicha Ciudad, á la buena memoria del Excelentissimo Señor D. Joseph de Solís, Duque de Montellano dixo Don Antonio Valeriano Baquero, Colegial actual por Oposicion, Theologo del mismo Colegio, atento á constar por Censura, que de comission mia ha dado el Reverendo Padre Juan Maestre, de la misma Compania, no contener cosa alguna contra las buenas costumbres, y Pragmaticas de S. M. cuya Impression se executará, poniendose al principio de cada Exemplar, que se imprima, esta mi Licencia. Fecha en Sevilla á veinte y tres de Diciembre del año de mil setecientos sesenta y cinco.

D. Vicente de Varaez.

Por mandado de su Señoría.

Juan Tortolero.



BENEDICTIO PERITURI SUPER

me veniebat, Et cor viduae consolatus sum: Justitia indutus sum, Et vesti vi me, sicut vestimento, Et diademate judicio meo. Job. cap. 29.



QUANDO yo, Auditorio respetable, quando yo poseido del mas funesto pefar, y embargada mi voz con el dolor mas justo, no acertára à deciroslo; quando estas sagradas ceremonias, esta pompa funebre no os lo hicieran conocer; con volver los ojos, y dirigir vuestra atencion à esta distinguida

A da

2
da Comunidad , è Ilustre Colegio , à
quien un acto de Religion congrega en
este Templo , echariais de vèr , que este
aparato lugubre , estas ceremonias fantas
se ordenan à honrar la memoria ilustre
del Excelentissimo Señor Don Joseph de
Solis , Gante , Rodriguez de las Varillas,
Valderrabano, y Davila, Duque de Mon-
tellano, Grande de España de primera
Classe , Conde de Saldueña , Adelantado
Mayor de Yucatàn , Señor de Cempron,
de Bernoy , y de las Villas de Retortillo,
la Granja , Peralejos de Solis , Villar del
Profeta , y Santa Cathalina de Verja Mu-
ñoz , Caballero del Orden de Calatrava,
Mayordomo Mayor de la Serenissima In-
fanta Doña Luifa, y despues del Serenissi-
mo Infante Don Luis. Porque què obje-
to mas digno de su memoria , que este
Heroe augusto , y por quien con mas ra-
zon podia presentar sus votos delante de
las Aras esta Comunidad respetable , à
quien si una indispensable , y justa disper-
cion de sus individuos no ha podido
qui-

quitar ser la primera en sentir tan lamentable pérdida , la ha obligado no obstante à ser la ultima en dár una esplendorosa muestra de su dolor ?

Afsi es, Señores, porque no es este un dolor aparente , un obsequio forzado , ò lisonjero ; es una satisfaccion gloriosa de unos corazones obligados , un rasgo generoso de unos animos agradecidos , y una parte de aquella pena inconsolable, que aflige el alto corazon de su Emo. Prelado , y Patrono en el fallecimiento de su augusto Padre. Justo es, pues , tu dolor, Colegio Ilustre , justas tus lagrymas , Juventud Noble, y sería necesario no tener yo parte en vuestros sentimientos , para poder renovar en este sitio la memoria de un objeto tan sensible. Pero motivos mas altos , y razones mas poderosas , que la Fè me enseña, y que debo sugerir à vuestros espíritus, me alientan à hablar en este dia, y consolar vuestra aficcion al mismo tiempo que renueve la reciente herida, que os atormenta.

4
Porque si viviésemos en aquellos siglos de tinieblas, ò entre aquellas Naciones barbaras, à quienes una funesta ceguedad parece ha degradado del character de racionales, ò entre aquellos impios Espiritus, que, no creyendo la immortalidad de sus almas, confunden su vida con la de los brutos, nuestro dolor sería sin medida, nuestras lagrymas no tendrían termino, pues al ver fenecer en las cenizas de un sepulchro todas nuestras esperanzas, mirariamos con desconuelo sepultarse en un eterno olvido todo lo que havia arrebatado nuestros espiritus, atraído nuestros afectos, y animado nuestras acciones. Pero retirense allà à la Region de la obscuridad estos horrores del Paganismo, que no deben hallar lugar en nuestro siglo tan ciegas preocupaciones, y menos en un Auditorio Christiano, que alumbrado con la luz de la Fè, y animado con el espiritu de la verdadera Religion, sabe, que hai otra vida mas allà del sepulchro; y que si la Escritura no señala

limites à nuestro llanto en la muerte del impio, prescribe termino à nuestras lagrymas en el fallecimiento de los Justos. (1.)

En esta consideracion , Señores , yo no vengo aqui à cubrir de horror vuestros corazones , ni à llenar vuestros espiritus de ideàs funestas , y melancolicas; vengo si, à inclinar vuestros animos con los dulces atractivos de las virtudes , que verèis practicadas en la vida Christiana, y muerte exemplar del inclyto Heroe , que acabamos de perder , y de quien yo emprendo hacer el Elogio ; porque en vano serìa , que os huviesse juntado su memoria en este Templo , y que heridos con la consideracion de vuestro fin huviesseis derramado algunas lagrymas , y al mirar el triste aparato de estos Funerales, los Escudos dorados , è Insignias de grandeza, obscurecidos con el color negro de essa Tumba , huviesseis hecho algunas reflexiones sobre la vanidad , è inconstancia de las cosas humanas; si al mismo tiempo no facasseis consequencias saludables , y

for-

(1.)

Modicum plora supra mortuum , quoniam requievit.

Luctus mortui septē dies; fatui autem, & impii omnes dies vitæ illorum.

Eccles. c. 22.

formasseis designios utiles para vivir bien.
 En efecto , Señores , este es el espiritu de
 la Iglesia en estas Ceremonias , y esta es la
 mira , que quiere tengan sus Ministros,
 quando proponen à sus oyentes las accio-
 nes gloriosas de los que han vivido en su
 seno como fieles hijos.

No temais , que yo abusando de
 vuestra piedad , y olvidando este desig-
 nio Santo de la Iglesia, entretenga vuestra
 atencion con la relacion inutil de aquellas
 acciones profanas , que no han tenido por
 principio , ni la Fè , ni la Religion , y de
 que la antiguedad Pagana ha llenado los
 Elogios de los Gentiles ; escollo , de que
 me veo enteramente preservado , havien-
 do de hablar de un Heroe Christiano , cu-
 ya vida no nos ofrece, sino muchos exem-
 plos, que imitar de piedad , y de religion,
 y asì pronunciarè con satisfaccion en es-
 te sitio Sagrado las acciones heroicas de
 este hombre grande , que ilustrado de la
 verdadera sabiduria , ha caminado con
 passo firme en las rectas sendas de su Se-
 ñor,

ñor, arreglando su conducta por las máximas de una política Christiana, y santificando sus acciones por la exacta conformidad con los invariables principios de la Religión, que atraxo sobre sí las bendiciones de los afligidos, con quienes exercitó los rasgos mas heroicos de una charidad Christiana, y que haciendo gala de la virtud, eligió para su mas precioso adorno la equidad, y la justicia, y para corona el prudente discernimiento, y recto juicio, pudiendo decir justamente aquellas palabras del Santo Job, sobre que yo fundo todo su elogio: *Benedictio perituri super me, &c.*

A la verdad, Señores, ellas contienen el mas perfecto disseno, la mas justa delineacion de la vida de este hombre grande, cuya memoria oy nos ocupa, y yo valiendome oportunamente de su misma division, os haré ver en la primera parte de mi discurso à este Grande de la tierra, que triumphò de las pasiones de la juventud por su sabiduria, adquiriendo con el
estue

estudio de las Ciencias aquel discernimiento prudente, y recto juicio de que hizo su mas preciosa corona: *Et diademate iudicio meo.* Os manifestaré en la segunda, que triumphò de los errores, y vanidades del siglo, por aquella equidad, y justicia, de que hizo su mas glorioso adorno: *Iustitia indutus sum.* Y en la tercera, que triumphò de las aflicciones, y necesidades ajenas, por aquella grande charidad, con que se conciliò las bendiciones de los necesitados: *Benedictio perituri super me veniebat.* Y en una palabra: Un Joven ilustrado por la Sabiduria: un Varon arreglado por la piedad: un Rico santificado por la charidad; ved aqui toda la materia de este discurso, para que pido vuestra atencion.

Espiritu Divino, poned en mi boca palabras dignas de este Sagrado Templo, de la Cathedra de la Verdad, en que hablo, y capaces de aficionar à mis oyentes à la imitacion de la vida memorable de el Ilustre Heroe, cuyos exemplos empiezo à proponer, pidiendo esta

9
gracia por intercesion de vuestra Esposa.
AVE MARIA.

*BENEDICTIO PERITURI SUPER
me veniebat, Et cor viduae consolatus
sum: Iustitia indutus sum, Et vesti-
vi me, sicut vestimento, Et diademate
judicio meo. Job. cap. 29.*



NUNCA aparece la virtud
mas brillante, que quan-
do se descubre sobre el
campo roxo de una fan-
gre Ilustre, y jamàs tie-
ne tantos atractivos pa-

PART. I.a

ra inclinar los animos de los demàs hom-
bres, como quando se mira practicada por
los Grandes, que haciendo servir à la Re-
ligion y à la piedad, todo lo que la ciega
politica del Mundo sacrifica à la profani-
dad, y à la soberbia, confunden el errado
dictamen de los que juzgan à la Nobleza
enemiga irreconciliable de la Santidad, y

B

ha-

hacen ver al Mundo, que no están reñidos el alto nacimiento, y la dignidad mas elevada con la humildad Christiana, y que pueden hallarse juntas la mas fina politica, y la conciencia mas arreglada; Concordia admirable, que predicaba el Apostol de los Gentiles, y que practicaron los Guillelmos, los Eduardos, los Casimiros, los Luises, los Fernandos, y otros muchos, que rodeados del poder, y de la grandeza, han sabido llegar al mas heroico grado de la perfeccion Christiana.

Por esto, Señores, habiendo yo de ponderar oy el alto merito de las virtudes, y acciones gloriosas de este inclyto Heroe de nuestra España, he creído no debia passar en silencio los mui altos tymbres de su generosa Estyrpe, que bebiendo pureza en la Augusta Sangre de la Casa Real de Castilla, conoce entre sus primeros Ascendientes al mui prudente, y mui esforzado Conde Don Vela, cuya dorada descendencia llenò por muchos siglos de gloria à nuestra Nacion, hasta que u

feliz

feliz enlace con la Casa de Solis hizo correr en las venas de sus descendientes la acendrada Nobleza de estas dos augustas Familias , semejantes à dos Rios caudalosos , que , despues de haver corrido varias Provincias, se juntan, y aumentan sus raudales , para fertilizar los mas vastos Países. Afsi por una continuada sucesion de Grandes Varones , que ocuparon las primeras plazas en el Templo del honor , y de la fortuna , y por los nuevos lustres , que traxo à esta Casa el ventajoso estrecho enlace con la Nobilissima Familia de los Gantes, vinieron à verse juntas las glorias mas excelsas en la persona de este Ilustre Infante , que se mirò à el nacer rodeado ; y para decirlo afsi , embuelto en su propria grandeza , para hacer las delicias de sus ilustres Padres , y ser digno objeto de los cuidados de su Augusto Abuelo, que encargado de su educacion , y mirando en èl afirmada la sucesion de su Casa , recibìò con jubilo este don precioso , de que el Cielo le hacia fiel depositario.

No ignoraba este hombre verdaderamente grande, el mas prudente, y fino politico, que viò en su edad nuestra España, que acreditò sus talentos en el Virreinato de Cerdeña, que ayudò à llevar el peso del gobierno de la Monarchia à las Catholicas Magestades del Señor Carlos Segundo, y Felipe Quinto, presidiendo à el mas augusto Tribunal de nuestros Reinos en los Consejos de Castilla, Indias, y Ordenes. No ignoraba, digo, las obligaciones de Padre, que havia aprendido en la Escuela de el honor, y de la Religion. Sabia el destino de los Grandes, que elevados sobre el nivèl de los demás hombres, estàn puestos por la Providencia para exemplo de los Pueblos, cuya salvacion deben hacer; à el mismo tiempo, que pueden causar su ruina, que se ven en la necesidad de obrar bien otro tanto, que en la imposibilidad de ocultar sus desreglos, y en la terrible alternativa de traher, ò como el Angel apostata, embuelta en su ruina la tercera parte de las

Estrellas; ò como la Serpiente de metal, la salud, y fortaleza à los flacos, y enfermos.

Conocia la importancia de una buena educacion en aquella edad, en que se practica el bien, y el mal antes de conocerle, quando el alma todavia sin discernimiento es capáz de las mas funestas impresiones, quando el ardor de la juventud, por la miserable condicion de nuestra viciada naturaleza, pone en arma todas las pasiones, y va hasta ahogar, para decirlo asì, la razon en el humo fatal de su incendio. Comprehendia los riesgos casi inevitables, que cercan por todas partes à la juventud en casa de los Grandes, y principalmente en la Corte, donde se respira un aire inficionado con los vapores del vicio, donde se brinda en copa dorada el mortal veneno de el deleite, donde atrahe la vanidad, el orgullo hincha, arrebatata la opulencia, sorprende el fausto, embelezan las galas, los exemplos inclinan, las maximas seducen, el ocio entorpece, las diversiones distrahen,

hen , los amigos pervierten , y todo lleva à la perdicion.

Penetrado de estas maximas, dirigió todas sus miras à poner en execucion aquellos medios , que dicta la prudencia, à la sollicitud de un buen Padre : eligió Maestros sabios, y piadosos , que partiendo con èl el cuidado de la educacion de este tierno infante , sembrassen en su espiritu las semillas de piedad , y religion, de que se vieron despues tan copiosos frutos. Suspended un tanto vuestro dolor, y olvidad , si podeis, la memoria de su muerte, que os renueva esta pompa funeral , y venid conmigo à casa de este Joven Ilustre , donde se dexa ver aquel prodigio , que el mas sabio de todos los Reyes confessaba ingenuamente ignorar. Un Joven , conviene à saber , que en sus primeros años, en aquella edad de incertancia , quando la razon todavia sin pulso para manejar las riendas de los apetitos , viene à ser el juguete de las passiones, tiene la rectitud de un perfecto varon pa-

ra huir el mal, y su fortaleza, para abrazar, y mantenerse en el bien. (2.)

Un Joven, que dotado de un discernimiento superior à su edad, sabe hacer un buen uso de aquellos dones, de que otros se valen para su propio daño, que docil à la direccion de sus Maestros, y no dando entrada en su Alma, sino à pensamientos dignos de su alto nacimiento, se emplea en aquellos ejercicios nobles, que llenan el Alma de grandeza, y la preservan contra los efectos funestos de la ociosidad, que instruido en las maximas de piedad comprehende los deberes mas sagrados de la Religion. Preguntad allì à sus Maestros, que como testigos de vista os diràn quanta era su devocion, quales sus sentimientos en las practicas de piedad, quanto su respeto en los Templos, delante de los Altares, quando asistia à el tremendo Sacrificio de el Cordero, quando su gran Padre, à manera de Aguila generosa, le acercaba à la Sagrada Mesa, à que se alimentasse de aquel Pan de vida,

(2.)

Tria mihi difficilia sunt, & quartum penitus ignoro :::
viam viri in adolescentia.

Prover. 30.
v. 18.

y bebiesse de hito en hito los rayos de aquel Divino Sol, que para no aniquilar nuestra pequeñez, ha ocultado sus resplandores baxo la nube mysteriosa de unos Accidentes: allì postrado delante de aquella Suprema Magestad, que adoraba sin vèr, derramaba su corazon en dulces afectuosos sentimientos, aprendia de aquel Dios anonadado por nuestro amor, à poner debaxo de sus pies las falsas grandezas de la tierra, y aquel Señor todo dulzuras le colmaba de sus bendiciones, y llenaba su espiritu de aquellos pensamientos, que debian hacer su felicidad.

De esta fuerte se iba formando este tierno Joven para ser la gloria de su Casa, y la honra de su Nacion: su elevado ingenio, su comprehension profunda, su imaginacion viva, y fecunda de idèas altas, y su corazon posseido de aquel Santo temor, que es el principio, y baza de la sabiduria, le proporcionaban ventajosamente à el estudio de las Ciencias, que mirò siempre como el empleò mas digno de

de un espíritu noble : emprehendió el estudio de las bellas letras , y mostrando un genio superior à todas las dificultades, devorò las espinas de la Latinidad , y poseyò este Idioma en aquel grado de perfeccion , de que nos han quedado tantos testimonios en sus bellas Traducciones, y Poesias , no menos eruditas , que elegantes : hallaba sus delicias entre los Libros, y sabiendo , que la verdadera gloria està vinculada à la sabiduria , y que la ignominia es el precio de la ignorancia , trabajaba para adornar su alma con esta joya mas preciosa , que todas las riquezas, y mas estimable , que la plata , y el oro.

(3.)

Lexos de aqui aquellas imprudentes maximas , de los que juzgando el estudio de las Ciencias como una aligacion fervil, é indigna de sus altos nacimientos , se abandonan à una ociosidad vergonzosa, y emplean sus talentos en las que la politica del Mundo llama ocupaciones de honor ; pero que sin la sabiduria , apenas

C

son

(3.)

Gloriam Sapientes possidebunt; stultorum exaltatio ignominia.

Melior est acquisitio ejus negotiatione argenti, & auri primi pretiosior est cunctis opibus.

Prover. c. 3.
v. 14. 15. &
35.

son dignas de este nombre: baxo de este especioso titulo, el Alma se alimenta de vanidad, un espiritu de orgullo se apodera del corazon, espesas tinieblas ofuscan todas las potencias, y quando se haya obtenido todo, no se havrà llegado á fer racional. Errados dictámenes, que jamás hallaron entrada en el corazon de este ilustre Joven, sin duda porque sabia, que el consejo, y la prudencia, aquellas dos virtudes tan necessarias à los Grandes, solo se hallan en el corazon donde ha entrado la sabiduria, y en el Alma, que ha hecho un empleo gustoso de la ciencia; (4.) de aquella ciencia, digo, que no infla, y que, poniendo à el hombre en estado de conocerlo todo, le hace conocerse à si proprio: de aquella sabiduria, que corta el orgullo, que destruye la soberbia, que, llenando el Alma de pensamientos sublimes, la hace juzgar de todo con rectitud, que, desterrando del corazon el espiritu de baxeza, abre el camino à proyectos nobles, y generosos; por-
que

(4.)

Si intraverit
Sapientia cor
tuum, & scien-
tia animæ tuæ
placuerit, con-
siliium custo-
diet te, & pru-
dentiâ servabit
te.

Prover. c. 2.
v. 10. & 11.

que tal debe ser la verdadera sabiduría, y tales efectos causò en el Alma de este Joven ilustre, que no proponiendose en sus estudios otro fin, que el triunfo glorioso de sus pasiones, sacaba de la lectura de los Libros maximas para arreglar su conducta.

Porque si registraba los amenos Tratados de la Phisica, hallaba su espíritu bastantes encantos en el gran Libro de la Naturaleza, que con otros tantos caracteres, quantos son los cuerpos, que componen esta visible hermosa Machina del Universo, y con una voz muda hace conocer à todas las Naciones la gloria, la sabiduría, la grandeza, y el poder de su Soberano Hacedor, y aprendia de la harmonia de sus partes, la que debia guardarse en el mundo pequeño de sí mismo. Si revolvía las Historias, encontraba bastantes exemplos, que imitar en las acciones grandes de tantos Heroes famosos, que en la dilatada ferie de los tiempos han llenado sus siglos de gloria, y la poster-

teridad de admiracion ; grandes , y poderosos Reyes , esforzados Capitanes , Sabios Doctores , modelos sobre que debe formarse un Principe perfecto , y meditaba aquellos nobles designios , y motivos altos , con que animò todas sus acciones , y se mereciò un lugar distinguido en los Fastos de nuestra Nacion.

Afsi empleaba el tiempo este ilustrado Joven , que habiendo elegido sabiamente para su Corona el prudente discernimiento , y recto juicio : *Et diademate iudicio meo* , pudo triunfar por la sabiduria en sus primeros años de las pasiones de su Alma , mientras se iba formando baxo la sabia direccion de su gran Padre , que estando para descargar sobre sus ombros el peso de sus grandes manejos , miraba en el un apoyo de su ancianidad , y lo juzgaba capaz de llevar à delante la gloria de su nombre , y conservar la grandeza de su Casa ; porque tal es el fruto de una juventud bien empleada , y por estas disposiciones el alto animo de su Excelencia

ad-

adquirió aquella piedad, y rectitud de animo, que le puso en estado de poder triunfar de los errores, y vanidades del siglo, en que se vió empeñado despues de la muerte de su gran Padre, y fué lo segundo, que propuse para materia de vuestra atencion.

NADIE ignora el estado en que se hallaba nuestra Monarchia por este tiempo: (5.) la Corona ceñia yá con firmeza las cienes invictas de su legitimo poseedor: la paz, interrumpida con una Guerra, que havia encendido la invidia, y fomentado el interès, apenas comenzaba à reinar en nuestro Continente, quando sediciones extrangeras perturbaban nuestra tranquilidad, y nuestras armas victoriosas sobre los despojos de tantas Naciones aliadas, y embotadas con su sangre, que humeaba aun en nuestro territorio, se aprestaban para reprimir alborotos de Vassallos rebeldes, y dàr en Países extraños nuevas muestras de su invencible

PART. 2.^a

(5.)
Año de 1713.

cible valor : los Vassallos comenzaban à obedecer con gusto à quien les dominaba con derecho : la Corte , centro que havia sido de la discordia , conservaba aun el espíritu de division: los Grandes por aquella gran maxima de la politica de Felipe, comenzaban à respetar la soberanía del Throno , y à sentir el yugo de la dependencia : las preocupaciones , y maximas antiguas solo hallaban acogida en espíritus inquietos , y animos indociles : en el Systhema del nuevo gobierno tenían el primer lugar los obsequios , y lealtad al nuevo Principe.

De estos dictámenes era el Señor Duque de Montellano , que siempre fiel à su Monarcha , en quien reconocia, segun todos los derechos, el sagrado deposito de la authoridad suprema , puso su Grandeza à el lado del Throno , y ofreció à su Señor aquellos respetos , en que se havia siempre distinguido su gran Casa , y con que se havia conciliado la satisfaccion , y gracia de los Reyes. Porque , instruido en la

la grande Arte de mandar , comprehen-
 dia , que no era digno de tener subditos
 el que no sabìa ferlo ; y advertido , que
 su alto nacimiento le destinaba à fer el
 mas grande Vassallo , seguia à su Rey en
 todas sus voluntades ; y si mandaba , y
 sujetaba los Pueblos de su dominio , no
 era sino para poder obedecer con ellos à
 su Monarcha.

Dotado de aquellas raras qualidades,
 que deben acompañar à un Principe , se
 mereció la benevolencia de los Reyes , el
 amor de sus iguales , el respeto de sus in-
 feriores , las alabanzas de los Sabios , el si-
 lencio de los invidiosos , cuya mordaci-
 dad , no pudiendo herir la superioridad
 de sus prendas , solo servia de augmentar
 gloriosos triunfos à su elevada grandeza.
 La Gloria de Dios , y de la Patria eran los
 polos de su conducta , y el movil de to-
 das sus acciones : jamàs su politica se de-
 xò llevar de aquellos particulares interes-
 ses , que envilecen el animo : la magnani-
 midad se hallaba en todas sus empreñas , la

prudencia en todos sus consejos , la rectitud en todas sus maximas , la justicia en todos sus proyectos , correspondiendo de esta suerte à las eternas ideàs , con que Dios destina à los Grandes para exemplo de los Pueblos , y haciendose digno objeto de la admiracion publica.

Acreditò el distinguido merito de su Excelencia la honrosa eleccion , que hizo de su persona la Magestad de el Señor Felipe Quinto , para que acompañasse en su viage à Francia à la Serenissima Señora Duquesa de Parma ; ocasion, en que manifestó el Señor Duque quanto tenia de grande, haciendo ver , y admirar à aquel florido Reino , lo politico , lo generoso, lo liberal , lo magnanimo de la Nobleza Española , y todos saben , con quanta satisfaccion las mui altas Magestades de el Señor Luis Primero , y Fernando el Sexto confiaron à su consummada prudencia , y acreditada conducta los mas lustrosos exercicios de la Casa Real , y à sus grandes Hermanos , los mas altos

Emplèos de la Milicia , descargando afsi aquellos dos grandes Reyes el peso de su Monarchia sobre estos Athlantes de su Corona. Afsi el Cielo favorecia los defignios , y premiaba la piedad de su Excelencia , añadiendo à estos beneficios la gloria de una ilustre posteridad, capàz de immortalizar su memoria , y digna de haver hecho sus delicias por mas tiempo.

Pero què hago en renovar una memoria tan funesta , obscureciendo con las sombras de la muerte el lucido tropèl de glorias , de que se mira rodeado este hombre grande ? Ea retiraos , tristes pensamientos , y dexad lugar à la alegria, que debe llenar nuestros corazones en la memoria de estos ilustres Hijos de tan gran Padre , que colocados en el apice de el honor , y de la gloria , han reproducido en nuestros tiempos aquellos exemplos raros , que nos llenan de admiracion en las Historias; un Duque grande, y poderoso , que siguiendo las pisadas de su augusto Padre , hace oy las esperanzas

D

pu-

publicas , y se cree delineado à el vivo en su mismo elogio : un Virrey opulento, que renunciando generosamente à quanto podia lifongear las mas fundadas esperanzas , y vistiendo el humilde Abito de una Sagrada Religion , hizo ver à el Nuevo Mundo los exemplos de los Carlos , y de los Borjas , que havia admirado nuestra Europa: un Principe Sagrado Interprete de el Cielo , depositario de sus poderes , que revestido de la Purpura mas sublime , es Prelado dignissimo de esta vasta Diocesis , en quien reconocen los Pueblos un Padre comun , un Pastor todo amable : nuestra gratitud, un Patrono siempre benefico , siempre liberal , siempre magnanimo , y en cuyo elogio me detendria gustoso , si mi expresion pudiera igualar à su alto merito ; y si no fuera , que consiste su mayor gloria en ser superior à toda alabanza , como su mayor virtud en despreciar las que tan altamente merece.

Pero volyamos à su Excelencia , à
quien

quien, si os lo he representado rodeado de toda esta felicidad, y empeñado en la vida politica de la Corte, no ha sido, fino para dár materia à vuestra admiracion, quando os tengo de decir, que en medio de tan graves negocios, è importantes manejos, en medio del esplendor, y de la gloria, entre los encantos engañosos de una vida llena de delicias, entre los atractivos lisonjeros de la fortuna tenia todas sus miras en el Cielo, y no daba lugar en su corazon à las erradas maximas del siglo. Vos, Señor, Arbitro supremo de el Universo, que teneis en vuestras manos los corazones de los hombres, y solo sois capaz de fondear sus abyssos, vos sabeis quales eran para con vos los sentimientos de este corazon grande, donde, como en su centro, habitaban la paz, y la dulzura, que no havian podido alterar las turbulencias amargas del mar borrafcoso de la Corte. Vos sabeis, y mis oyentes no lo ignoran, que herido con la luz del desengaño, que havia rayado en su

entendimiento, y dissipado el humo es-
 peso de la vanidad, se havia retirado de
 la Corte, para buscaros fuera del bullicio
 del Mundo, y que, no sin violencia, vol-
 viò à ella para obedecer à su Rey, y se-
 guir vuestra voluntad, que era de santifi-
 carle en medio del siglo. Resolucion
 siempre grande, amados oyentes, y que
 no ha sido sin exemplo en nuestros dias;
 pero que siempre es indicio de un animo
 Christiano, de un corazon piadoso, ilus-
 trado, posseido de la justic ia, y adorna-
 do de la equidad: tal era el corazon de su
 Excelencia, que arreglado por la piedad
 pudo decir, que se havia vestido de la Jus-
 ticia como de su mas precioso adorno:
Justitià indutus sum: y asì triunfò de el
 error, de la vanidad, de las pafsiones, de
 sè mismo; lo haveis visto. Triunfò tam-
 bien de las aflicciones, y necessidades age-
 nas por su grande charidad, lo vais à
 ver.

QUAN penetrado estaba de un profundo reconocimiento à la bondad, y misericordias de Dios el Penitente Rey David, quando las propone por unico motivo à todos los hombres, à fin de hacerles prorrumper en sus alabanzas. (6.) Bien conocia este Sabio Monarcha, que aquel Señor, que con su poder hizo salir de la nada à todo este Universo, que formò esos hermosos Luminares, que dividen el dia de la noche, que extendiò los inmensos espacios de el Firmamento, que congregò las aguas en el Abyfmo, y puso freno à la braveza de sus olas, que con su sabiduria fundò la tierra, y diò estabilidad à los Cielos con su prudencia, (7.) que hace manar las fuentes, y formarse las nubes, nos ofrecia en estos soberanos atributos bastante materia para nuestras admiraciones, y alabanzas; pero à el mismo tiempo nada juzgaba mas capáz de arrebatarnos nuestros espíritus, que aquella Bondad Infinita,

(6.)

Confitemini
Domino, quoniam bonus;
quoniam in
seculum misericordia
ejus.

Psalm. 105.
v. 1.

(7.)

Dominus Sapiencia
fundavit terram, stabilivit
Caelos prudentia.

Sapientia
illius eruperunt
abyssi, & nubes rore
concrepescunt.

Prover. c. 3.
v. 19. & 20.

ta , por quien todas las cosas existen. Así tambien lo entendia el Santo Arzobispo de Constantinopla quando dixo, que aunque todas estas nobilissimas obras de la Omnipotencia son mui grandes , y dignas de la sabiduria de Dios , con ninguna de ellas havia inclinado , ni atraido tanto à la naturaleza humana , como con su clemencia , y misericordia. (8.) Es este el Atributo mas noble, y como característico de nuestro Dios , que siendo por su Essencia infinitamente bueno , tiene, para decirlo así , un peso , y una inclinacion infinita , por hacer bien , y hacer felices à sus criaturas.

Y esta es la causa , porque David no hace mencion de otros atributos, quando excita à las alabanzas de el Señor ; porque sabiendo este Santo Propheta la excelencia ventajosa de el hombre , que havia sido hecho à imagen , y semejanza de Dios, comprehendia, que nada podia arrebatarse mas , que el ver la perfeccion mas noble de su naturaleza con infinito exceso

en

(8.)

Fecit Cælum
Deus , fecit
terram , mare:
magna quidem
hæc , & ipsius
digna sapien-
tia. Sed horum
nullo tantum
humanã atra-
xit naturam ,
quantum mi-
sericordiã , &
clementiã.

S. Chrysoft.
Homil. 36. ad
Pop. Antioch.

en su original. Y à la verdad, si, segun el pensamiento de San Juan Chrysofomo, el hombre dexa de ser hombre quando dexa de ser misericordioso, (9.) que cosa podia mas empeñarle en las alabanzas de su Soberano Hacedor, que mirar en él como en su fuente, y origen aquel Atributo sublime, y nobilissimo, en cuya semejanza, y participacion viene à consistir, para decirlo afsi con este Padre, todo su Ser: que aun por esto Jesu-Christo queriendonos hacer comprehender, y estimar esta semejanza del hombre con su Padre Dios, solo nos dice, que seamos misericordiosos. (10.)

Sin duda, Señores, que estaba poseido de estos pensamientos nuestro Excelentissimo Señor Duque de Montellano, quando diò á el Mundo aquel raro exemplo de charidad, y misericordia con los necesitados, y que estaba persuadido, que los Grandes, que deben ser la mas perfecta imagen de Dios, están mas poderosamente obligados à hacer resplandecer sobre sí esta

(9.)

Itaque, nisi hoc habeat (misericordiã) esse desit homo.

Chrysof. Homil. 33. ad Pop. Antioch.

(11)

(10.)

Estote misericordes, sicut & Pater vester, qui in Cælis est.

Luca. 6.

esta perfeccion nobilissima : por esto jamàs dexò de cultivar aquella noble generosidad, que le infundia su alto nacimiento : su corazon magnanimo no respiraba sino proyectos de beneficencia , y liberalidad : su grande animo no formaba, sino designios de clemencia , colocando su mas gloriosa exaltacion en hacer gracias, dispensar dones , y hacer à todos participantes de su dicha con la comunicacion de sus bienes : y si fuè gloria de Trajano, que para remedio de las aflicciones de su siglo bastaba , que llegassen à su noticia, no lo fuè menos de su Excelencia el consuelo , que recibian sus subditos, quando sabian , que su Señor estaba informado de sus necesidades. (11.) Porque, no es necessario decirlo, Señores: todos saben con quanta liberalidad derramaba sus thesoros quando salia à visitar sus Estados , à manera de nube cargada, que vuelve à la tierra en copiosa lluvia los vapores, que recibió de ella para formarse.

Aquel corazon , que poco ha os hice

ver

(11.)

Tam velox,
Cæsar, potentia
tua est, tamque
in omnia pari-
tèr intenta bo-
nitas, & ac-
cincta, ut trif-
tius aliquid sæ-
culo tuo pallsis
ad remedium
salutèque suf-
ficiat, ut seias.
C. Plinius in Pa-
negyrico Tra-
jano dicto. n.
30.

ver revestido de la Santidad: *Justitià indu-
tus sum.* Sabia por el consejo del Apostol
Grande , que es necesario juntar con la
justicia unas entrañas de clemencia , y de
misericordia , (12.) y meditaba profun-
damente, que si la Justicia, y temor santo
de Dios hacen llover sobre los hombres
las riquezas , la distribucion liberal de es-
tas entre los pobres , es el mas seguro me-
dio de conservar para siempre la santidad.
(13.) Estaba prevenido contra la ambi-
cion, y amor desordenado de las riquezas
por las altas idèas , que havia formado de
la limosna, que el Santo Arzobispo de Mi-
làn miraba como testimonio evidente de
una Fè viva , y prueba incontestable del
Christianismo. (14.) Porque sabia, que es
esta una obligacion de derecho Divino, y
Natural, y que Dios, Señor Supremo de to-
dos sus bienes , exigia estrechamente por
los inalienables derechos de su soberania
los mas justos tributos en persona de los
pobres, à quienes ha comisionado su co-
branza , y para cuya subsistencia los ha

(12.)

Induite vox
ergo sicut elec-
ti Dei Sancti, &
dilecti viscera
misericordiæ.

Ad Col. 3.
v. 12.

(13.)

Beatus vir,
qui timet Do-
minum. Gloria,
& divitiæ in
domo ejus. Dis-
persit , dedit
pauperibus: jus-
titià ejus ma-
net in sæculum
sæculi.

Psalm. III.
vv. 1. 3. & 9.

(14.)

Misericordia
largior , ubi fi-
des promptior:
nihil tam com-
mendat Chris-
tianum quam
miseratio cha-
ritatis.

S. Ambros.
de officiis.

depositado en mano de los poderosos. Porque entendia, que estaba otro tanto obligado à socorrer à los pobres, quanto era cierto, que Dios para poner freno à la desordenada ambicion, y codicia del hombre corrompido por el pecado, havia hecho, como enseña el Doctor Angelico, una justa division, y repartido, segun su voluntad, aquellos bienes, que en el estado de la innocencia debian ser, y huvieran sido comunes à todos. Porque comprehendia, que aquel Señor, q̄ con su palabra hizo cubrirse la tierra de hermosas yerbas, y vistosos arboles, y que del mismo modo pudiera haver hecho, que produxesse oro sellado, como habla San Juan Chrysostomo, (15.) y que corriessen rios, y manassen fuentes de oro, y plata por todas partes; no havia querido, en sentencia de el mismo Padre, sino que huviesse necesitados, tanto para utilidad de los ricos, como de los pobres, de estos en su humillacion, y de aquellos en las excelentes ventajas, que están aligadas à una accion

(15.)

An non potuit Deus præcipere telluri, ut proferat aurum elaboratum: etenim, qui dixit: Germinet terra herbam fœni, & ipsa mox protulit viridantem faciem, non potuit præcipere, ut fontes, & fluvii auri ubique manent? At noluit, sed permisit multos inopes, tam ob illorum, quam tuam utilitatē.

S. Chrysost.
Serm. de Eleemosina ex I. Paul. ad Corinth.

tan grande, qual es la de cooperar à la Divina Providencia, como se ha explicado S. Augustin, (16.) empleò glorioso, y mil veces mas apreciable, q̄ las riquezas mismas.

Afsi discurria este Heroe Christiano, que mirando en las manos de los pobres el Theforo de Dios, como las ha llamado S. Pedro Chryfologo, (17.) creìa poner à ganancia quanto contribuìa à su subsistencia; (18.) y sabiendo, que Dios por Ofseas no quiere el sacrificio, fino la misericordia, (19.) ofrecia en su misericordia aquel sacrificio, que en ella descubre el Eclesiastico, y que S. Augustin ha llamado proprio, y peculiar de el Christiano. (20.) Sacrificio otro tanto mas agradable, quanto dispensaba sus bienes con aquella sencillez, promptitud, y alegria, que recomienda el Señor por el Eclesiastico, y que enseñaba el Apostol à los Romanos. (21.) No, no conocia este cora-

E2

zon

eium. Ecclesiast. 35. Sacrificium Christiani est eleemosina in pauperem. S. Aug. Hom. 23. (21) In omni dato hilarem fac vultum tuum Ecclesiast. cap. 35. Qui tribuit in simplicitate, qui præest in sollicitudine, qui miseretur in hilaritate. Ad Rom. cap. 12. v. 8.

(16.)

Magnum est opus eleemosina, ut homo faciat, quod facit Deus. S. Aug. Homil. 19.

(17.)

Thesaurus Cæli manus est pauperis. Manus pauperis est Gazophylacium Christi. S. Petrus Chrysol. Hom. de Jejunio, & elemos.

(18.)

Fæneratur Domino, qui miseretur pauperis. Prov. cap. 19. v. 17.

(19.)

Quia misericordiã voluit, & non Sacrificium. Osseę. c. 6. v. 6.

(20.)

Et qui facit misericordiam offert Sacrifi-

zon piadoso aquella dureza, è insensibilidad, que condenará à los reprobos en el ultimo dia de los tiempos, y que es tan comun en nuestros dias, como vergonzosa à el Christianismo. Miraba à los pobres como sus hermanos, siempre dispuesto à oír sus peticiones, sufria sus importunidades, se movia de sus aflicciones, y depositaba en su seno la limosna, persuadido, que no podia presentar à Dios oracion mas poderosa. (22.) De esta fuerte se atraxo las bendiciones de los afligidos, para que le conviniessen las palabras de mi Texto: *Benedictio perituri super me veniebat.* Y santificando sus riquezas con el sello de la charidad para con los necesitados, aseguraba en sus bendiciones otras tantas aclamaciones de los triunfos, que acababa de alcanzar sobre sus miserias.

Bellas disposiciones, amados oyentes, para una muerte preciosa delante de Dios: las manos de tantos pobres levantadas à el Cielo no podrán impedirle la muerte temporal, dice S. Chrysofomo,

pero

(22.)

Conclude elemosinā in corde pauperis, & hæc pro te exorabit ab omni malo. Eccles. c. 29. v. 15.

pero si la eterna. (23.) Era indispensable, que passasse por esta ley establecida para todos los hombres; pero con quantas bendiciones de dulzura nos previno Dios à su Excelencia, para que experimentasse este golpe fatal? Aquel corazon, que con superior luz havia conocido la vanidad de todo lo temporal, y que desde la Atalaya de el desengaño havia visto venir la muerte à largos passos, y se havia con tiempo en-
fayado, y prevenido para medir sus fuerzas con este terribilissimo monstruo, recibió la enfermedad como un Mensagero de su fin, y oyò con igualdad de animo aquellas palabras de el Propheta à el Rey Ezequias: Dispon tu casa, porque vàs à morir. (24.)

Què palabras tan funestas para aquel Rey poderoso, que, aunque Justo, tenia no obstante algunas miras àzia las cosas de la tierra, y què noticia tan amarga para aquellos, que teniendo sus corazones embargados con el peso de los afectos mundanos, aman la vanidad, y buscan la
men-

(23.)

Temporalem
redimere mor-
tem tibi non
concessit, sed
concessit æter-
nam mortem.
S. Joan. Chryf.
Hom. 36. ad
Pop. Antioch.

(24.)

Dispon dom-
mum tuam, quia
morieberis tu.

Isaia cap. 38:
v. 1.

mentira , y que necesitan todo el trueno de esta voz , para desembarazarse del letargo fatal , que se ha apoderado de sus potencias , quando sus almas en la obscura noche de una ceguera voluntaria han corrido tràs las vanas sombras de los placeres , y de los honores mundanos ; pero à el contrario , què noticia tan favorable para los amadores de la verdad , y de la luz , que observando el precepto de Jesu-Christo, han estado siempre en vela, y siguiendo el exemplo del Apostol , han muerto en espiritu todos los dias , para morir bien una vez , y han esperado con impaciencia la hora dichosa, que desatando las ligaduras, que los detenian sobre la tierra , les sacasse de esta miserable esclavitud !

Tales eran las disposiciones de su Excelencia , y en estos sentimientos humillò su espiritu baxo la mano poderosa , que venia à hacerle sentir todo el peso de su rigor. Vuelto entonces à su Señor, le decia con confianza : Prompto estoi , dispuesto

esta

està mi corazón , y tomando las palabras de Ezequias , no para impetrar recompensas temporales , como aquel Rey , hacia presente à su Dios , que la verdad havia dirigido siempre sus pasos , que la rectitud havia poseído su corazón , y que havia procurado hacer siempre lo que era agradable delante de sus ojos. (25.) Así hablaba à su Dios este corazón grande , à fin de hacer llover sobre sí las bendiciones de gracia , y de misericordia , que el Cielo derramò sobre su espíritu , como precursoras de su eterna dicha ; y yo desearia , que se hallassen aqui presentes los que lograron la edificación de sus últimos razonamientos , y que fueron testigos de los sentimientos de piedad con que recibió los Sacramentos Santos , de que provee la Iglesia à sus hijos para el dilatado viage de la eternidad. Yà toda su alma estaba en Dios , todo su espíritu en el Cielo , y si volvió à la tierra sus ojos , fuè para dàr la

(25.)

Et dixit: Obsecro Domine, memeto quæso quomodo ambulaverim coram te in veritate, & in corde perfecto, & quod bonum est in oculis tuis fecerim.

Isaia cap. 38.
v. 3.

ul-

ultima instruccion à sus ilustres amados Hijos, que rodeados de su lecho eran el unico objeto de sus paternales cuidados. Muriò en fin, el Excelentissimo Señor Duque de Montellano, poniendo su espiritu en manos de su Hacedor, y dexando el mundo lleno de exemplos, y de esperanzas.

Gran Dios, que teneis las llaves de la vida, y de la muerte, recibid esse espiritu en el seno de vuestra paz, mientras nosotros vamos à considerar en las cenizas de este Grande de la tierra nuestra vanidad, y nuestra nada, y en los horrores de su Tumba el sombrìo deposito de el esplendor, y grandeza mundana. Si, Christianos oyentes, haceos presentes à el lugar donde reposan sus cenizas, acercaos à aquel dorado Atahud, apartad aquellos Escudos, y aquellas Armas, que no han podido defenderle de la muerte, levantad aquellas telas preciosas, y, si no os lo impide el horror, deteneos un tanto à buscar allí

lo que poco antes os havría , quizá , def-
lumbrado: todo ha desaparecido , la vida
se pasó como una sombra , y la muerte
igualò su grandeza con la mas baxa con-
dicion : sus años se passaron como aguas,
que no vuelven, y solo vive en èl, lo que
immortaliza su memoria , y ha dado ma-
teria à vuestra admiracion: su charidad, su
piedad, su sabiduria.

Decid ahora , si despues de esto ha
quedado en vuestros corazones alguna
centella de afecto à las cosas de la tierra ?
Levantad vuestra voz, y haced, que os oi-
ga esse espiritu, que poco ha animaba essas
cenizas , y que volverà algun dia à reani-
marlas , y pedidle, que os enseñe à cono-
cer la vanidad de todo lo que el mundo
aprecia.

Y vos, Señor, que hallasteis manchas
en vuestros Angeles, y que hallarèis defec-
tos en la vida mas justa, quando la exami-
neis en el rigor de vuestro Juicio , juntad
à las buenas obras de vuestro Siervo las sa-
tisfacciones, que os ofrecen sus hermanos:

F

escu-

escuchad, Señor, la voz de tantos pobres, que han debido el no perecer à sus focoros: acordaos, gran Dios, de las bendiciones con que han colmado su piedad tantos miserables: aceptad el Sacrificio Santo, que acaban de ofrecer sobre essas Aras vuestros Ministros, desatad sus prisiones, si le detienen: abre tus Puertas, Sion Santa, y recibe en tus eternos Tabernaculos à este tu Ciudadano, que acaba su peregrinacion: baxad, Angeles Santos, que le custodiasteis en todos sus caminos sobre la tierra, y conducid à este Siervo fiel hasta dexarle en possession de la eterna paz; sino es que ya, como piadosamente creemos, le habeis entrado en el eterno gozo de su Señor. Así sea.

FIN.

